

Viernes 10 de Julio de 1914

¡Que Puntería!



Un colega que se preocupa de los claustros, sigue comentando las resoluciones del claustro universitario.

Y, a la verdad, la reunión es acreedora de eso y más comentarios.

Al llamado del Rector, se junta una colección de profesores, de todas las facultades y de todos los ramos. Graves, solemnes, profundos, eruditos, atraviesan las puertas tachonadas de clavos, - tal vez efecto de la crisis, - de nuestra Universidad.

Y el público se pregunta ¿que irán a tratar allí? ¿Dilucidarán problemas únicamente científicos? ¿o buscarán soluciones a nuestras cuestiones prácticas?

No podía creer se lo primero, ya que a diario se repite que nuestra universidad carece de hombres que puedan dedicarse de lleno a las especulaciones científicas. Pero, en cambio, se acepta fácilmente lo segundo.

Abogados, médicos, ingenieros y arquitectos, tienen mucho, en efecto que estudiar en las dificultades presentes.

La cuestión económica, la baja del salitre, la menor producción agrícola, el avance de las epidemias, la mala construcción de los puentes ferroviarios, la escasez general de fondos, el déficit de presupuesto, les ofrecen amplio campo para buscar la manera de que el país pueda salvar esos obstáculos.

Se espera oír la voz de los profundos catedráticos... y el claustro pleno se realiza.

¡El parto de los montes!

Todos los profesores reunidos en el claustro no han hecho sino pedir dinero.

Solamente los médicos indican someramente la manera de sacarlo sin acudir al presupuesto.

Los demás parecen ignorar por completo que los fondos nacionales se hallan mal de salud; que desde un tiempo atrás su estado se había resentido, y que, precisamente en estos días se ha agravado.

Había, sin embargo, en el claustro, profesores de "Hacienda Pública" y "Economía Política".

Desde el año 79 hasta la fecha, los profesores universitarios han venido meditando en el tiempo que les dejan los estudios, el momento propicio para pedir dinero al Fisco.

Y, ¡oh, admirable puntería!, al fin lo han encontrado. Han pedido esos fondos precisamente en el instante en que el presupuesto no da abasto, en que se proyectan nuevas contribuciones para lograr salvar el déficit, y en que la nación entera se encuentra en plena crisis.

Todas estas circunstancias ajenas a sus estudios, las ignoraban por completo los señores enclustrados.

Y he aquí algo curioso: Dijeron que el dinero lo pedían, porque el contacto con la vida y los negocios, les impedían dedicarse por completo a los estudios científicos, actualmente no podían abstraerse de lo que pasaba afuera.

Cabe dudar, sin embargo, de esta falta de concentración al estudio de que los profesores se han quejado.

Tal vez es un exceso de modestia.

Porque si así en contacto con el mundo, ignoraban por completo el estado del país y la pobreza del Fisco y si hoy, sin retraerse a la soledad del Gabinete, les suceden estas cosas... ¿que sería si logran abstraerse como ellos lo desean;

Ese día ignorarían la existencia no solo de la crisis del país, sino hasta el rectorado del señor Amunátegui

Pero el presupuesto actual se opone a las abstracciones.

J.P.